

Ayudaba a cambio de nada

ABC [abc.es/opinion/abci-miriam-gonzalez-durantez-ayudaba-cambio-nada-202004010004_noticia.html](https://www.abc.es/opinion/abci-miriam-gonzalez-durantez-ayudaba-cambio-nada-202004010004_noticia.html)

31 de marzo de 2020

Entre sus amigos corría el dicho de que «nunca nadie le decía que no» a lord Tristan Garel-Jones. Pero lo cierto es que Tristan era de las personas por las que hacías cosas sin que te lo pidiera, porque su generosidad era su seña de identidad; y sobre todo porque esa generosidad era desinteresada. Tristan siempre ayudaba a cambio de nada. Y no sólo a sus amigos, sino también a España.

Él era de esos conservadores británicos de los que ya, por desgracia, casi no quedan: hombres de estado, capaces de darlo todo por su país pero sin hacer de menos al resto, europeístas convencidos con una visión del mundo global. Participó en el Gobierno de Margaret Thatcher, pero en

realidad él tenía poco que ver con la intransigencia de la Dama de Hierro. Por ello, la revuelta conservadora contra Thatcher se gestó precisamente en su casa, al lado de Westminster, por donde han pasado más primeros ministros, ministros y presidentes de empresas que por el mismísimo Downing Street. En John Major encontró un gobierno que representó la opción política que Tristan defendía, la del «pragmatismo con principios», según la definición acuñada por él mismo. Su contribución más significativa como ministro para la Unión Europea fue la ratificación del Tratado de Maastricht, el que creó esa ciudadanía europea de la que ahora reniega el actual Gobierno británico. A toda esa generación de políticos conservadores como Tristan, que tanto hicieron por imbuir a la Unión Europea del realismo británico, el Brexit les rompió el corazón.

Es la única persona que conozco que habiendo sido nombrado lord decidió, después de unos años, presentar su dimisión. Toda una osadía que se resolvió al comunicársele que los lores simplemente tienen prohibido dimitir. Mientras la mayoría de los poderosos del establishment británico se pegan codazos y echan zancadillas por entrar en la Cámara de los Lores, Tristan, una persona a la que le daban igual las apariencias y el boato, siguió siendo lord, pero por obligación.

En un país como el Reino Unido en cuyo ministerio de Asuntos Exteriores (el Foreign Office) la sala de los mapas no incluye a América Latina, él tenía a la mayoría de los presidentes latinoamericanos a solamente una tecla de teléfono de distancia. Defendía que el Reino Unido y España no tienen una relación simplemente bilateral, sino que forman parte de un cuadrilátero, cuyos otros dos vértices son Estados Unidos y América Latina. Tan simple; y a la vez tan difícil de entender para tantos ministros

de Asuntos Exteriores españoles y británicos que nunca han logrado hacer valer esos fuertes vínculos.

Tan gentleman como castizo, Tristan aunaba a partes iguales la excentricidad de los británicos y la calidez de España, combinación difícil donde las haya. Y aunque su lengua materna fue el galés, oyéndole hablar era difícil saber si él era inglés o español, pues hablaba ambos idiomas con igual soltura y con la misma gracia. Entendía la calle mejor que muchos de nuestros propios políticos, porque quería a España. Un español de adopción, pero sobre todo un español de corazón.

No ha habido empresario, embajador, ministro, ni incluso presidente de Gobierno que haya hecho más por la relaciones hispano-británicas que él. Siempre en la sombra, sin buscar reconocimiento, un empeño constante por fomentar relaciones culturales cada vez más estrechas, mejores inversiones, oportunidades empresariales más cercanas. Mientras muchos embajadores y ministros se enzarzaban en trifulcas pasajeras sobre el Peñón, él nunca perdió de vista lo realmente importante. Fue ministro para Europa en el Reino Unido; pero también fue el mejor ministro de relaciones hispano-británicas de España.

Falleció la semana pasada en su adorada Candeleda, junto a su aún más adorada Catali. Deja un vacío enorme en las relaciones hispano-británicas, en la política inglesa, en sus amigos, en su familia, en sus cinco magníficos hijos. Y a mí me deja con una enorme deuda de gratitud acumulada que nunca podré pagarle.

=====

Miriam González Durántez es abogada